

interpretaban que no eran los políticos precisamente quiénes debían asumir decisiones referidas al ámbito gremial.

Rogelio Coria ante la embestida de Alberto a quien secundaron figuras como Framini, Bittel y Antón entre otros, retiró su gremio de las "62", y se aprestó a participar en las elecciones internas de la UOCRA, en la cual la lista que encabezaba fue la única participante. El clima en el gremio de la construcción se puso tenso. Hubo atentados a varios locales y uno de ellos, en Rosario, murió un estudiante de apellido Blanco.

Los gremios del Estado, encabezados por Luz y Fuerza y La Fraternidad organizaron un acto en repudio a las propuestas de Economía de racionalizar el sector y modificar la jornada de trabajo. En esa semana ya habían comenzado las reuniones en los locales de los sindicatos, reuniones que culminarían el 17 de octubre en lugares ya prefijados. Plaza Once, Constitución, Retiro, Liniers y Chacarita. Estas concentraciones serían complementadas con actos relámpagos y sorprendivos. La inoportuna declaración del secretario de Gobierno sobre la UCRP: "cada día la disuelta UCRP efectúa sus reuniones en locales más chicos", llevó a que grupos juveniles del radicalismo se sumaran a los gremialistas para manifestar contra el gobierno.

HABLAN LOS FIGURONES

A los hombres del Business International no les importaba las protestas de los trabajadores ni de que en la Argentina había un gobierno militar. Se congregaron en Buenos Aires en una reunión del CICYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción) que presidía el argentino José Alfredo Martínez de Hoz. El presidente del CICYP seleccionó a cuatro compatriotas para que ilustraran a los miembros del consejo sobre la situación argentina, Roberto Alemann tendría a su cargo explicar los cambios económicos del país, Mariano Grondona se ocuparía de hablar desde el campo político (¿no era que estaba prohibido?). Guido Martelli hablaría de la situación laboral y Horacio Beccar Varela sobre las condiciones jurídicas para las inversiones extranjeras.

También participaron como invitados especiales dos ministros: Krieger Vasena y Nicanor Costa Méndez. Cada expositor a su turno se limitó a expresar su confianza en el gobierno. Roberto Alemann habló de la nueva economía, a la que calificó de abierta. Mariano Grondona se las vio en figurillas para justificar al gobierno militar... pero lo justificó y además el auditorio no le importaba mucho ese "detalle". Beccar Varela elogió el nuevo marco legal para invertir con seguridad, y Guido Martelli para justificar que la prepotencia sindical había terminado puso como ejemplo la "transformación del puerto".

Mariano Grondona presentado como ex subsecretario del Interior y profesor universitario sostuvo que el gobierno era fruto de circunstancias que hacían inevitable el acto revolucionario: "... habrá una pausa que para algunos será de unos años y para otros de algunos años mas..."

Como tantas veces hemos dicho en este trabajo, una vez más afloraban las dos argentinas. La formal, la que representaban los Vasena, Alemann, Grondona. Beccar Varela, y que con suma habilidad utilizaban a las FF.AA. para sus fines -unas FF.AA. que les gustaba por cierto ser utilizados por esos grupos- y la Argentina real. La que peleaba contra la política económica, contra el modelo que pretendía Onganía. Era la Argentina sumergida, sufriente. Sólo podía manifestarse en las calles. No tenía representantes ni en el CICYP, ni en la OEA ni en la ALALC... y mucho menos en el gobierno.

En la distante y sufriente Tucumán tomó estado público la denuncia efectuada por el segundo jefe de la DGI sobre un negociado con el azúcar en el cual involucraba incluso al gobernador, general Fernando Aliaga García. El memorándum preparado por Manuel Medina, llegó a manos del general Osiris Villegas, titular del CONADE y el escándalo creció abruptamente. La provincia a pesar de las promesas del gobierno, había visto cómo la pobreza crecía aceleradamente, pero así y todo el azúcar servía para que algunos se hicieran multimillonarios en maniobras "non sanctas".

No era solamente Tucumán motivo de escándalo. En La Pampa, un ex ministro de gobierno -Julio Quesada- acusaba al gobernador Guozdeu. En Formosa había un duro conflicto entre el gobernador, coronel Sosa Laprida y la justicia. Uno de los argumentos esgrimidos por el gobierno que presidía el teniente general Onganía, manos limpias en la cosa pública, no era fielmente respetado por sus subalternos.

Pero fue una noticia proveniente de Bolivia la que cusaría el mayor impacto: "el Che Guevara había muerto". En los primeros momentos la prensa en general, tanto la Argentina como la internacional, había tomado con mucha precaución la noticia. ¿Era o no el Che Guevara el cadáver fotografiado? Los relatos eran contradictorios y además el Che desde hacía algunos años había sido visto simultáneamente en varios lugares. Había un detalle para tener en cuenta. El gobierno boliviano insistía en que el cadáver de Vallegrande era el del Che, mientras que Fidel Castro guardaba un sugestivo silencio. De confirmarse era sin duda la noticia del año. Pero la leyenda en torno al Che era lo suficientemente poderosa como para aceptar "así porque sí" que estaba muerto.

El gobierno boliviano, desde principios de año venía declarando que el Che estaba en su territorio liderando a un grupo guerrillero integrado por cubanos y bolivianos y que además estaba localizado en la región que se movilizaba. Es más, el presidente de Bolivia, el general René Barrientos hacía apenas un mes había ofrecido una recompensa de unos cinco mil dólares a quien aportara datos sobre el guerrillero o a quien lo entregase vivo o muerto. Unos días después el general Ovando Candía aseguraba en Santa Cruz que la detención del Che era cuestión de días. La caída de uno de los lugartenientes del Che entusiasmó al gobierno de Bolivia. El presidente de Bolivia, René Barrientos, volvió a insistir el 18 de octubre: "Si el Che todavía está en Bolivia, aquí encontrará su tumba".

El parte oficial era preciso: "El domingo 8 en un cañadón llamado El Yuro, el batallón N° 2 de Rangers del Ejército -185 hombres entrenados por los EE.UU.- se trabó en combate con cerca de 20 irregulares. A las seis de la tarde mientras la batalla prosigue, los soldados capturan herido a quien hasta entonces solían llamar comandante Ramón. Trasladado a Higuera, un oficial lo reconoce como Ernesto 'Che' Guevara, 16 horas más tarde, muere".

Un campesino había dado la pista. Los guerrilleros comandados por Guevara estaban agotados, mal armados, harapientos y con pocas municiones. El enfrenamiento con una fuerza muy superior en número, e inmejorablemente armada terminó con una de las leyendas de América Latina -o mejor dicho comenzó a construirla-. Después se supo que Guevara fue detenido herido y ejecutado de un balazo en el corazón, pero esto último nada cambia de cuánto significó el Che para muchos jóvenes que vieron en sus métodos el único posible para cambiar un sistema social al que juzgaban injusto y arbitrario.

Hubo después otros episodios que especularon con la muerte y la documentación del Che. El mito había muerto. Comenzaba la leyenda. Guevara murió a los 39 años, el mismo día en que Perón celebraba su cumpleaños número 72 en su exilio madrileño.

Fidel Castro, una semana después de reconocer oficialmente que el Che había muerto, declara al 8 de octubre como el Día del Guerrillero.

EL ESTADO ES CUESTIONADO

Lejos de la convulsionada Bolivia, a sólo unos pasos de la Casa Rosada en Buenos Aires, el Ministerio de Economía daba los últimos toques a su plan de racionalización administrativa. Los asesores del ministro aseguraban que antes de terminar el año más de 80.000 empleados del Estado debían comenzar a buscar un nuevo trabajo. Había algunas dudas que preocupaban a Krieger Vasena. ¿Cuántos colegas suyos estarían dispuestos a estampar su firma para reducir su